

Volví a quedarme embarazada justo al año de perder a mi precioso Hugo, mi primer hijo. Creo, ahora después de la experiencia que he vivido durante estos dos años, que fue en el momento más adecuado, antes quizás lo hubiera pasado mucho peor, viví mi duelo intensamente, respetando lo que me pedía mi cuerpo, dejando salir todos esos sentimientos, la rabia, el dolor, la ira, la tristeza, la culpabilidad, etc. Viví la primera navidad sin Hugo, el primer verano sin Hugo, mi primer cumpleaños sin Hugo, el primer carnaval sin Hugo, el primer cumpleaños de Hugo, durante ese primer año, que es el peor, se viven muchos primeros días sin tu bebé y para mí, valió la pena vivirlos, dedicarle ese primer año a mi pequeñín.

Cuando por fin el test de embarazo dio positivo me sentí muy feliz, pero esa felicidad duró pocos minutos, luego la tristeza me invadió y no me dejó durante los 9 meses de embarazo. Viví los 9 meses con mucha tristeza, con muchas lágrimas, me podía más la pena que sentía por no tener a Hugo a mi lado, disfrutando del embarazo de su hermanita, que la felicidad de volver a estar embarazada.

Cambié de clínica y de doctora, por supuesto, y busqué a alguien que entendiera qué significaba para mí este segundo embarazo, que entendiera el daño psicológico que sufría y que entendiera los miedos que iba a sentir aunque todo estuviera bien.

Me hicieron muchas ecografías y no me servía la típica frase "tranquila, todo irá bien, no tiene porque volver a pasar", nadie podía asegurarme que no iba a volver a pasar, yo necesitaba saber que todo iba bien pero con pruebas médicas, necesitaba escuchar el corazón de mi bebé y la doctora sabía de mi necesidad.

En cada ecografía aguantaba la respiración hasta que empezaba a escuchar ese sonido tan maravilloso, el latido de su corazón y entonces cuando la doctora me decía "está todo bien", cerraba los ojos, respiraba tranquila y no sé porque, empezaba a llorar. Creo que salí de todas las visitas llorando, algunos días de felicidad por mi nuevo bebé y otros días de tristeza por mi pequeño Hugo. Eran muchos los recuerdos que se agolpaban en mi cabeza, algunos los más bonitos de mi vida y otros, los peores.

El día que me dijeron que el bebé que esperaba era una niña, lloré más que nunca, no podía parar, yo no quería una niña, yo no quería un niño, yo quería que ese día me dijeran que era otra vez Hugo, y por eso lloraba, porque no era él, y se volvía a hacer presente, una vez más, que nunca tendría a Hugo a mi lado. Tuve miedo de no poder querer a esa niña como se merecía. Pero a los pocos días entendí que era mejor que fuera una niña, yo lo estaba pasando muy mal, y así podría separar los dos embarazos, podría distinguir sin confusiones a esos dos bebés, a mis dos hijos, me dí cuenta de que una niña era lo mejor para mí, para Hugo y para mi corazón. Los meses siguientes fui haciéndome a la idea de que era una niña e ilusionándome con ella. Me costaba mucho elegir ropita para ella, los ojos se me iban hacía la ropita de niño, la que yo había comprado para Hugo y se me llenaban los ojos de lágrimas y tenía que salir de la tienda. A veces, cuando me decidía por algo para mi niña, cuando estaba a punto de pagar, me echaba para atrás, me invadía el miedo de volver a perder este bebé y que la ropa se quedara de nuevo sin estrenar, volver a guardar sus cosas en cajas no podría soportarlo y por eso prefería no comprar nada.

Finalmente, compré una caja bonita y guardé la ropita de Hugo, y algún recuerdo más de él, un peluche, un pañal, un chupete, las ecografías, etc, sólo me quedé con un par de cosas para su hermana, pero lo demás lo guardé, con todo el dolor de mi corazón, junto con toda la ilusión con que lo había comprado, y entonces, pude comprar alguna cosa para Claudia, poco, lo justo para el hospital. La habitación la dejé igual, no toqué nada, sólo guardé las cosas de Hugo, y preparé las de Claudia. La habíamos preparado con muchísima ilusión y no quería cambiarla, supongo que quería que siguiera siendo la habitación de Hugo.

Viví un embarazo completamente diferente al primero, sin ilusiones, sin hacer planes de futuro, sin pensar. Mi primer embarazo lo viví tanto, tan a tope, con tanta ilusión y con tantas expectativas, era la persona más feliz del mundo, tenía tantos planes para hacer con Hugo... que en el embarazo de Claudia todo me daba tristeza porque todo me recordaba a él, además me sentía mal por no poder darle a Claudia todo lo que se merecía, y lloraba al pensar que Claudia iba a conocer a una madre tan diferente de la que conoció Hugo... pero yo no podía hacer más, con la muerte de mi hijo perdí todas esas ilusiones y la inocencia de la maternidad y hacía un esfuerzo a diario por seguir viviendo.

Durante este segundo embarazo también viví algo que me llenaba de rabia: todo el mundo estaba feliz cuando me veían de nuevo embarazada, es que nadie se acordaba ya de mi Hugo? Sé que nadie lo hacía con mala intención, la gente se alegraba por mí, pero yo no me sentía alegre, yo quería que todo el mundo se acordara de mi primer hijo y me lo hicieran saber.

El día del parto estaba tan nerviosa... no quería pensar en que pudiera volver a pasar, intentaba estar ilusionada y pensar en el momento de abrazar a Claudia, pero sentía tanto pánico a volver a sentir ese vacío... Cuando me bajaron a quirófano para hacerme la cesárea, ya no sentía miedo, ni pánico, era algo mucho peor, me bloqueé, me paralicé, no podía apenas hablar, iba diciendo que sí y que no con la cabeza, pero no podía articular palabra. En mi cabeza se revivía el momento en que sacaron a Hugo de mi barriga y se hizo el silencio, por eso cuando sacaron a Claudia y me dijeron que ya estaba fuera y no la oía llorar, creí que me volvía loca, empecé a llorar y a pedirle a Claudia que por favor llorara, me la pusieron pegada a mi carita, ella me miraba con esos ojazos tan abiertos, y yo le pedía que llorara, hasta que alguien me dijo: "pero si está bien, está respirando, porque quieres que llore?", entonces reaccioné y me dí cuenta que Claudia estaba viva, que estaba bien y que no había vuelto a pasar, y empecé a reír, a decirle lo mucho que la quería, lo guapa que era y me la comía a besos, no podía creer que ese bellezón fuera mío. Cuando la separaron de mí, para arroparla, empezó a llorar, y entonces pude respirar hondo y empezar a tranquilizarme. Todo había ido bien!!

Los primeros días, incluso los primeros meses, con Claudia en brazos, fueron bastante difíciles, no me sentía feliz, la miraba y deseaba ver a Hugo, la miraba y me hacía cien mil preguntas. Me sentía tan triste... por varios motivos, por no tener a Hugo y por tener a Claudia y no poder sentir esa felicidad. Encima los dichosos comentarios de la gente sin mala intención "bueno, ahora ya está, ya la tenéis a ella", pues sí la tenemos a ella, que nos hace felices y nos llena de alegría, pero Hugo sigue sin estar con nosotros y el vacío que dejó en nuestros corazones no se llena con nada.

Todo el mundo me decía que la disfrutara pero yo no sabía como hacerlo, sólo después de 3 o 4 meses es cuando he empezado a disfrutar de mi hija, a mirarla y sólo ver a Claudia, nos hemos hecho buenas amigas y ahora me hace feliz y la quiero con toda mi alma.

Si tuviera que definir con una sola palabra mi segundo embarazo, esa palabra sería: Tristeza.

Gemma.-

Orgullosa mamá de Hugo (11/08/06) y Claudia (08/05/08)

Viladecans, 27 de noviembre de 2008